

“LOS IMPACTOS SOCIOCULTURALES DE LOS EMBALSES EN GALICIA: El caso del Alto Ulla”

(-Pereiro, X. (2006): “Para unha antropoloxía de urxencia: informe sobre os impactos socio-culturais dos encoros do río Ulla”, em Soto, M. e Gil, J. (coords.): Os ríos na Península Ibérica. A Corunha: Universidade da Corunha, pp. 283- 309.)

Dedicado a Mari Pepa do Batán, in memoriam.

Autor:

Xerardo Pereiro Pérez

Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro

Pólo de Miranda do Douro

Licenciatura em Antropologia Aplicada ao Desenvolvimento

Rua D. Dinis s/n

5210-217-Miranda do Douro-Portugal

Teléfono: 351-273-438140

Fax: 351-273-438140

Correos electrónicos: xerardo@miranda.utad.pt mirantropos@hotmail.com

Web: www.miranda.utad.pt/~xerardo

Palabras clave: patrimonio cultural, cultura, impactos socioculturales, riesgos, mediación cultural, ecomemoria, patrimemoria.

“Ninguém pode bañarse dúas veces no mesmo río” (Heráclito)

1. INTRODUCCIÓN

Este texto analiza, desde una perspectiva antropológica, los problemas socioculturales y políticos asociados a la construcción de embalses en Galicia. Especial atención etnográfica será dada al caso de los trece embalses proyectados recientemente para el río Ulla, y más concretamente, focamos nuestra atención en el Alto Ulla, en el centro de Galicia. Ello es debido en primer lugar a que en esa zona he desarrollado trabajo de campo antropológico desde los años 1990 (cf. Pereiro, 1994; Pereiro e Conde, 2005; Pereiro, 2005), y en segundo lugar a la petición de un informe de impactos de los embalses por la Coordinadora de afectados por los embalses del río Ulla (Pereiro y otros, 1999).

Este informe fue concebido como una evaluación rápida y realizado por un equipo de investigación de antropólogos, geógrafos y economistas españoles y portugueses. El informe del que hablamos puede ser encuadrado en lo que denominamos antropología aplicada (Chambers, 1985; Weaver, 2000; Van Willigen, 1986) y más concretamente puede ser pensado como un ejercicio de antropología de urgencia (Castro Seixas, 1999) al servicio de la discusión y debate de los asuntos públicos. El trabajo se encuadra en la línea de la antropología social de apoyo (Colombres, 1997), que pretende realizar una mediación sociocultural entre dos sistemas o subsistemas culturales.

Considero que esta es una forma de aplicación de la antropología como ciencia política, y una de las primeras veces que se realiza en Galicia.

El objetivo de nuestro informe era evaluar la complejidad de los impactos y afectaciones de los proyectos en causa, transfiriendo luego el conocimiento producido a las administraciones públicas, a la empresa y a los afectados. Estos últimos utilizaron el informe para preparar alegaciones a los proyectos presentados por la empresa multinacional Unión Fenosa. El informe fue realizado durante la primavera del año 1999 y publicado meses más tarde. La metodología utilizada cruzó la estrategia de visitas al terreno con contactos in situ con los afectados, observación participante intensiva, cuestionarios, estudio documental (ej.: periódicos, informes de impactos, legislación), etnografía audiovisual y entrevistas semidirigidas. La justificación de esta metodología radica en la necesaria adaptación de nuestra investigación en equipo al "tiempo administrativo" y a las necesidades sociales, es decir, los investigados necesitaban una evaluación rápida que les permitiera reaccionar de una forma u otra ante los proyectos en causa. No podemos olvidar que el tiempo administrativo e institucional tiene plazos y los afectados tenían un plazo limitado para presentar alegaciones. Desde mi punto de vista, esto no ha disminuido el rigor de la investigación en una zona donde algunos miembros del equipo habían hecho trabajo de campo intensivo previamente, lo que significaba tener un conocimiento previo del contexto cultural y sus actores sociales.

Posteriormente al informe he realizado personalmente un seguimiento del proceso de lucha entre los afectados, la administración autonómica (Xunta de Galicia) y la empresa multinacional promotora (Unión Fenosa). Ello me ha permitido conocer más profundamente los impactos socioculturales, las mediaciones políticas y las reacciones de los afectados, entre las que destaca la reinención del patrimonio cultural y natural como forma de lucha y resistencia.

El texto que se sigue es resultado de todo este proceso de investigación. En primer lugar paso revista a la historia de los embalses en Galicia, a sus mediaciones políticas y a sus resistencias, seguidamente centro mi atención en los impactos socioculturales de los embalses del río Ulla para presentar un modelo de análisis de los mismos. Luego abro la hipótesis de cómo el patrimonio cultural se re-inventa en situaciones de riesgo y amenaza como estrategia de lucha ideológica por la apropiación de recursos, para finalmente estudiar las diferentes percepciones de la naturaleza y como se establece políticamente su dominación en nombre de los "mitos del progreso".

2. VIEJOS Y NUEVOS EMBALSES EN GALICIA.

Galicia importa todo el petróleo que consume, pero exporta electricidad. Galicia ya produce en estos momentos una cuarta parte de la energía hidroeléctrica española y una tercera parte de la energía eólica española (fuente: El Progreso, 7-07-2002, p. 34), además exporta un tercio de la energía eléctrica, la mayor parte producida en las centrales térmicas de As Pontes y de Meirama. Según el Informe de la Red eléctrica española de 2002 (Ver: www.ree.es), Galicia es la tercera región de España en producción eléctrica y la primera en energías renovables, y líder en la producción de energía eólica. Galicia produce más energía eléctrica de la que consume y en la actualidad la política regional

está apostando en la energía eólica y en la minihidráulica, lo que ha aumentado la producción y compensado el aumento del consumo.

La energía de origen hidroeléctrico es aparentemente más limpia y ecológica que aquella que tiene origen en combustibles fósiles como el carbón, aparentemente es renovable y no influye en el efecto invernadero, pero produce otro tipo de impactos negativos como veremos más adelante. Por otro lado está el problema del transporte y la distribución de la energía eléctrica. Por poner un ejemplo, en Galicia la fábrica Alumina-Aluminio, situada en la Mariña lucense, consume aproximadamente un tercio de toda la energía eléctrica consumida en Galicia (Soto, 1996), pero la producción de electricidad se realiza en lugares distantes, con la consabida pérdida en su transporte.

En Galicia podemos rastrear la introducción de la energía hidroeléctrica en el siglo XIX. De acuerdo con algunos autores (De Torres Luna y otros, 1988: 77) la primera iniciativa hidroeléctrica en Galicia fue obra de Laureano Salgado, que construyó en 1874 la central de Segade, cerca de Caldas de Reis (Pontevedra), y que funcionó hasta 1952. Lo destacable es que el proceso de electrificación de Galicia fue en sus comienzos obra de pequeñas iniciativas familiares (De Torres Luna y otros, 1988: 79), pero poco a poco estas iniciativas fueron adaptándose a la penetración del mercado capitalista. Más tarde, concretamente en 1930, la SGGE (“Sociedad General Gallega de Electricidad”), fundada en Madrid en 1900, llegará a liderar el 90% de la electricidad gallega. En 1943, Pedro Barrié de la Maza funda FENOSA (“Fuerzas Eléctricas del Noroeste S.A.”), pero también la época de los grandes embalses, el primero de los cuales será el de As Conchas (Ourense), en el río Limia, inaugurado en 1948. En 1955 FENOSA absorberá a la SGGE y liderará el mercado hidroeléctrico gallego (De Torres Luna y otros, 1988: 81). Hoy en día, es bien conocido que Fenosa es una multinacional del sector hidroeléctrico con gran peso en la economía española y de otros países.

Este proceso del que hablamos no se produjo sin oposiciones y resistencias. En Galicia tenemos algunos antecedentes conocidos en el siglo XIX, como los acontecidos en la parroquia de Santa María de Tebra (Tui-Pontevedra), pero durante el periodo de la política hidráulica franquista el temor a las autoridades condicionaba en gran medida los movimientos sociales de protesta contra los grandes embalses: “Unha palabra e xa non che pagaban ou pagábanche a metade”⁽²⁾. Los grandes embalses fueron construidos no sólo para producir electricidad, sino también para regadíos y para el abastecimiento de las ciudades. La agonía de la gente, el “gran Apocalipsis”, como lo definió el escritor Xosé Fernández Ferreiro⁽³⁾, fue narrado literariamente con el objetivo de recuperar una memoria del conflicto y de las resistencias.

⁽²⁾ Amalia Porto Quintela, una afectada por el embalse de As Conchas –Ourense-, que sepultó el campamento romano de Aquis Querquennis y que inauguró la producción de electricidad por parte de FENOSA, en O Correo Galego, 29-5-1997, p. 18.

⁽³⁾ Fernández Ferreiro, X. (1978): *Morrer en Castrelo de Miño*. Sada (A Coruña): Edición do Castro.

Se prohibió su publicación en 1975, y sólo fue editada en 1978. Esta obra relata el proceso social de lucha contra la construcción del embalse de “Castrelo de Miño” (Ourense), en la segunda mitad de los años 1960. Esta área es denominada por el autor como el “Delta del Nilo gallego” por la fertilidad de las tierras, especialmente orientadas para la producción de vino del Ribeiro. El embalse será inaugurado en 1968.

Llegado el periodo democrático, algunos proyectos de grandes embalses de la época franquista volvieron a ser retomados en Galicia, una comunidad autonómica que tiene transferidas del Estado español las competencias en materia de política hidráulica e hidroeléctrica de los ríos que desembocan en la fachada atlántica. Un buen ejemplo de esta retoma es el proyecto de embalse de Sela, en la frontera galaico-portuguesa del río Miño, el cual no se llevó a cabo gracias a la resistencia de la identidad local y a la solidaridad transfronteriza luso-galaica (Wateau, 1999: 231-234). Otro que si se llevó a cabo fue el de Lindoso, en la zona portuguesa del río Lima y que afectó al sur de Galicia.

Hoy en día las grandes presas son puestas en cuestionamiento en el mundo occidental, pero no así en países en desarrollo como la India o China⁽⁴⁾. Sin embargo, la política hidráulica de la democracia actual utiliza en algunos casos los mismos métodos coercitivos que en el pasado, un ejemplo es el de Buscalque -Lobios, 1992- otro el del río Umia -1998-. Estos métodos coercitivos suelen estar acompañados de un discurso retórico-tecnicista⁽⁵⁾ que intenta adormecer y anestesiar las conciencias de los afectados⁽⁶⁾.

En el caso de Galicia, la Xunta de Galicia, a través del organismo autónomo "Augas de Galicia" gestiona las cuencas hidrográficas gallegas, con excepción de las internacionales y las compartidas con otras comunidades autonómicas, es decir, gestiona los ríos y los afluentes que nacen y desembocan en Galicia. Su objetivo es racionalizar el uso del agua y defender su calidad, para satisfacer las necesidades de agua de forma equilibrada. En la actualidad este organismo aplica la lei estatal de aguas del año 1985 y desarrolla el plan hidrológico de Galicia-Costa, un plano iniciado en el año 1997 y aprobado por el gobierno del Estado español en el año 2003.

Pero además de políticas hidráulicas, la Xunta de Galicia, por medio de la Consellería de Industria, desarrolla una política hidroeléctrica. En los últimos años, las políticas hidroeléctricas en Galicia se han plasmado en la presentación ante la Xunta de Galicia de más de 300 proyectos de lo que han denominado "minicentrales" que afectan a más de 1600 núcleos de población⁽⁷⁾. Una minicentral es una central hidroeléctrica que tiene una

Otra obra literaria que relata esos procesos en Galicia, es la novela de Daniel Cortezón publicada por Xerais en el año 1981: "A vila asolagada", en ella se narra literariamente la tragedia de "Castromiño".

⁽⁴⁾ Coles, P. (2000): "As grandes presas, ¿a fin dunha época?", en O Correo da Unesco (mayo de 2000), pp. 10-11. Citando la CIGP -Comisión Internacional de Grandes Presas-, dice que en China existen más de 22.000 grandes presas -altura superior a 15 metros-, casi la mitad de las del mundo, y en la India unas 3.000, el tercer constructor del mundo.

⁽⁵⁾ Cuando hablo de "retórica tecnicista" me refiero a la utilización de nombres técnicos como "minicentral" para referirse a embalses que pretenden ser construidos en el curso alto de los ríos, y que en realidad son más "maxicentrales" de que minicentrales. Aquí observamos una tentativa de control de la ética por la técnica y por la "ciencia".

⁽⁶⁾ Concepto tomado de Zonabend, F. (1989): *La Presque île au Nucleaire*. Paris: Editions Odile Jacob. Sobre los impactos socioculturales de las centrales nucleares en Normandía.

⁽⁷⁾ Veiras García, X. (2000): "Plano Hidrológico de Galicia-Costa: 24 encoros máis", en Cerna-Revista Galega de Ecoloxía e Meio Ambiente n.º 31, pp. 31-32.

Según los cánones una minicentral tendría una potencia inferior a 5.000 Kw y una altura de presa inferior a 15 metros.

potencia no superior a 5000 kilovatios (Soto, 1996: 11). Estos proyectos pretenden ser ubicados en el corazón mismo de los ríos, más concretamente en los cursos medios y altos, donde a pesar del menor caudal se obtiene una ventaja en el mayor desnivel necesario para la producción eléctrica.

Observamos un proceso de cambio tecnológico pero también político que va de las minicentrales tradicionales de nuestros abuelos, pasando por los grandes embalses de la época franquista, hasta la actualidad, en la que asistimos a una política de “minicentrales” que distribuye desigualmente la riqueza, tanto territorialmente como socialmente. Analizaremos esto con detalle más adelante, pero también las prácticas políticas, que son claramente contrarias a la Directiva Marco del Agua (Directiva de la Unión Europea 2000/60/CE).

En este cuadro político los ayuntamientos ven como la autonomía municipal se ve cuestionada no sólo por las declaraciones de interés público que estos proyectos conllevan en muchos casos, sino también porque la Xunta de Galicia ha establecido en la legislación la figura de “proyectos de interés supramunicipal”, que resta poder a los propios ayuntamientos a la hora de decidir la ordenación de su territorio y ejercer su derecho de rechazo (Brufao, 2004).

3. DE LA GALICIA DE LOS DIEZ MIL RÍOS A LA GALICIA DE LOS DIEZ MIL EMBALSES: IMPACTOS SOCIOCULTURALES

“Os ríos cando van cheos, levan carballos e follas,
tamén podían levar as línguas marmuladores” (Cantiga popular)

3.1. El río Ulla como metáfora

El río puede ser pensado como una metáfora de los modos de vivir, sentir y hacer humanos. Una metáfora es el desplazamiento del sentido literal de una cosa hacia su sentido figurado, ella simboliza algo por medio de otra cosa y su simbolización aumenta los sentidos de lo que simboliza e invita a sentir y ver más profundamente. Es por ello que el río, como espacio metafórico, puede ayudarnos a entender mejor los modos de vida humanos, pues un río es una metáfora de la vida de un pueblo o grupo humano, así lo ha expresado el escritor gallego Álvaro Cunqueiro:

“Galicia é o país dos dez mil ríos: algúns grandes, outros medianos, outros pequenos, outros regatos que baixan dos montes ás valiñas e vales, que nunha parte do curso seu atorrentan e brincan, escumexan, e noutras remansan e apozan” (Cunqueiro, 1983: 87).

Este relato emotivo del escritor Álvaro Cunqueiro condensa la importancia que el río ha tenido en la organización social y territorial de Galicia. Las culturas del agua (Lisón Tolosana, 1986), a las cuales el río está asociado, han sido fundamentales en la construcción de las economías agrarias: en la transformación del cereal (maíz, centeno y trigo) para alimento humano y animal, en el riego de los campos, en la bebida, en el lavado de la ropa, de la gente, en la obtención de alimento (ej.: truchas, salmón), en los sistemas de transporte, en lo sagrado, etc.

El río Ulla es después del río Miño, el río de cuenca más extensa de Galicia (Cabeza Quiles, 1984), que pone en contacto la Galicia interior lucense con el litoral. Y si el río Miño sirve, en su curso final, como línea de frontera entre dos estados (España y Portugal), el Ulla sirve en su tramo final como línea divisoria entre las provincias de Coruña y Pontevedra.

El río Ulla nace en la comarca de la Ulloa, en el centro interior de Galicia. Esta área, también conocida por Alto Ulla, coincide con la cuenca alta del río Ulla y experimenta desde hace décadas un proceso de pérdida de población, que se ha matizado recientemente por el retorno estacional de fin de semana, el retorno definitivo de emigrantes –de primera y segunda generación- de Suiza, del País Vasco y Cataluña, los nuevos pobladores y la nueva economía rural (turismo rural, agricultura ecológica, agricultura tradicional, el Camino de Santiago, etc.). En la Ulloa, el patrimonio cultural y natural se han convertido en fundamentales a la hora de vender el territorio por medio de la etiqueta turismo cultural (Smith, 1992; Pereiro, 2001; Pereiro y Prado, 2005). Estos matices apuntan a un proceso de reconversión social de estos espacios rurales, algo que desde nuestro punto de vista obedece a ciclos históricos de media y larga duración. En la comarca de la Ulloa viven aproximadamente 10.000 personas, repartidos entre los municipios de Palas de Rei, Monterroso y Antas de Ulla, y sus actividades socioeconómicas estaban centradas en la ganadería, la agricultura y el pequeño comercio en las villas o capitales municipales.

En esta zona, el río ha servido históricamente como fuente de vida para las poblaciones de sus riberas, ha proporcionado agua a la gente, al ganado, ha ayudado a moler el pan en sus molinos, ha permitido la producción de electricidad para los habitantes de la zona, ha dado sus peces, ha permitido el baño, la curación y el reposo en sus balnearios, el lavado de la ropa, el preparar del lino en sus “batáns”, la recreación festiva veraniega en sus “carballeiras”, el riego de los pastos y de los cultivos, el paseo y la comunicación entre las gentes.

Estos usos sociales han dejado unas intensas huellas materiales en su contorno, desde presas a molinos, pasando por lavaderos, canales de riego, puentes, balnearios, “balados”, caminos, batanes, “pesqueiras”, etc. Pero también han dejado muchas memorias. Esas memorias, lejos de ser unívocas y uniformes, obedecen a una pluralidad de visiones.

A partir de Frádegas, donde se ubican los restos del balneario de “As Augas” (Ares Güimil y Vila González, 1996), el río Ulla discurre durante aproximadamente 6 kilómetros entre rocas y cascadas llenas de una romántica belleza en la visión de las nuevas generaciones. El sitio es conocido como “As Torrentes de Mácara”, “As Torrentes”, “As Torrentes de Ramil” ou os “Cachóns”, una zona interprovincial a caballo entre las provincias de Lugo y Pontevedra, y al mismo tiempo muy cerca de la línea divisoria con la provincia de A Coruña. Este lugar es frecuentado por los más jóvenes, sobre todo en el verano, y representa para ellos un lugar de ocio, de baño, de iniciaciones amorosas, de evasión y de transgresión de lo cotidiano.

Frente a esta visión, las generaciones más viejas recuerdan este sitio como un local de difícil acceso al cual se iba a buscar leña cuando no había en las cercanías de la casa-vivienda. Una señora de 98 años, residente no Batán (Ramil) afirmaba que “non daba un peso por ir alá cima, non sei que lle ven a aquel sitio...”, resignificando así la memoria del trabajo duro y la pelea diaria con el medio ambiente por la subsistencia. El pastoreo era otra de las

actividades de su contorno, la mayor parte monte comunal de las parroquias de Ramil (Agolada-Pontevedra), Pambre y Cabana (Palas de Rei-Lugo), Santa Mariña (Antas de Ulla-Lugo). Esta zona también albergaba zonas de baño ("Pozo blanco"), fuentes y nacientes minero-medicinales (ej.: Frádegas), zonas donde algunas personas se suicidaban ("Pozo negro") y "pequeiras" donde se pescaban peces para alimentación humana. La pesca ha sido y es una actividad fundamental en el curso alto del río Ulla y sus afluentes. Los productos del río son menores que los del mar, pero fueron muy importantes en la economía doméstica de estos espacios rurales. Hoy en día la pesca se ha convertido en un deporte y en una actividad recreativa, un ejemplo es la asociación de pescadores de la comarca de Ulloa que reúne a cerca de 500 asociados. Pescar era una actividad principalmente masculina, desde el punto de vista de la construcción del género y hasta hace poco se realizaba a mano, con veneno, con redes, cuerdas y explosivos (Lorenzo, 1982). En la actualidad se han definido espacios acotados y existen reglas sobre tamaños de los peces y número de capturas.

El río Ulla también puede ser entendido como un emblema de la identidad de la comarca de la Ulloa, un referente identitario que condensa la identidad comarcal y representa esta micropatria gallega contra los que quieren expropiar su patrimonio cultural y natural con el único objetivo de acumular más lucro económico. El río Ulla es también una metáfora de la lucha por la definición identitaria de estos espacios rurales. Para unos estos espacios sólo tienen valor de cambio y uso mercantil siguiendo los patrones del capitalismo salvaje. Para otros estos espacios tienen otros valores de uso y pueden, en un contexto de globalización, optar por una estrategia de desarrollo más artesana, ecológicamente sustentable y socialmente más justa, igualitaria y comunitaria.

3.2. Embalses e impactos socioculturales en el Alto Ulla

Los antecedentes de los actuales proyectos de embalses en el río Ulla hay que situarlos en el año 1962, cuando el gobierno español concede a Hidroeléctrica de Moncabril S.A. el aprovechamiento integral de la cuenca do río Ulla (BOE del 21-11-1962), transferido luego a Unión Eléctrica S.A en 1971 (Orden ministerial del 8-10-1971), después a Fuerzas Eléctricas del Noroeste S.A (Resolución del 7-7-1979) y finalmente a Unión Eléctrica-Fenosa (Resolución del 18-5-1984). Pero el único gran embalse que se construyó en la cuenca del río Ulla fue el de Portodemouros (1968), una obra que provocó fuertes impactos negativos en la agricultura de la zona, de acuerdo con la autopercepción anamnésica de los afectados y que partió la cuenca del río Ulla en dos. En compensación la zona ha recibido dinero público para turismo rural y turismo náutico deportivo en la albufera del embalse.

A mediados de los años 1990 un conjunto de rumores sobre la construcción de embalses se extendió por la comarca de Ulloa (Alto Ulla), algunos alcaldes alertaron de los proyectos a algunos posibles afectados directos, pero nada se concretó hasta el año 1997, fecha en la cual la Comisión Galega de Medio Ambiente acepta el proyecto presentado por la empresa Unión Fenosa para la construcción de 13 embalses en la cuenca del río Ulla⁽⁸⁾.

⁽⁸⁾ Ver El Correo Gallego, jueves, 21-1-1999, p. 46 (Área de Compostela) y A Nosa Terra, 28-1-1999, p. 11. Varias son las paradojas de esta propuesta:

El problema regresa a la palestra pública a comienzos de 1999, cuando Unión Fenosa presenta a exposición pública en el organismo “Augas de Galicia” (Xunta de Galicia) y en los 9 municipios afectados los proyectos para construir 13 embalses en toda la cuenca del río Ulla. La información es recogida por los periódicos⁽⁹⁾, que también se hacen eco de una primera reunión de alcaldes y de otra de los afectados en Melide (A Coruña)⁽¹⁰⁾.

Después de la presentación de 8000 alegaciones a los proyectos, en abril del año 2001 se hará pública la declaración de impacto ambiental del proyecto de aprovechamiento hidroeléctrico integral del río Ulla, en el que se declararán como de impacto ambiental negativo 4 de los 13 proyectos iniciales. Durante el invierno del año 2003 fueron sometidas a exposición pública las autorizaciones administradas de construcción de los embalses aprobados, la declaración de utilidad pública y la aprobación del proyecto de ejecución de instalaciones.

A raíz de la presentación pública del proyecto de construcción de trece embalses en el río Ulla, se creó una coordinadora de afectados que reunió a varias asociaciones culturales, ecologistas y colectivos vecinales. Como referimos en la introducción esta coordinadora nos encargó un informe de evaluación rápida. Lo que hicimos fue estudiar los efectos o consecuencias actuales y potenciales de la propuesta de construcción de embalses sobre las estructuras sociales y la cultura de una población afectada, esto es, sus

a) La primera es que tiene como base una concesión del año 1962 para construir ocho grandes embalses y no minicentrales.

b) La segunda es que la fecha de la concesión es anterior a la Lei de aguas y sin las previsiones de consumo energético actuales.

c) La tercera es que, para el embalse de Frádegas existía una concesión de los años 1920, atribuida a las familias García-Ouro y Vázquez de Leilón (San Cibrao da Repostería- Palas de Rei). Resultado de este proyecto fue la construcción de un canal de derivación del agua, a cielo abierto, por la margen izquierda del río Ulla, en la zona conocida como Torrentes de Mácara. Posteriormente en los años 1930 hay una transferencia de la concesión de la viuda de Julio García para Ascensión Santos. Posteriormente, con la creación de Aguas de Galicia (Xunta de Galicia), esta concesión es caducada por la administración, ante la cual los herederos presentan varios recursos. La idea de los herederos era construir una central hidroeléctrica que suministrase energía eléctrica a la zona.

d) ¿Por que no ha caducado también la concesión del año 1962?

e) En los años 1980, existió una propuesta para construir un embalse en Frádegas. Leandro Quintas, un empresario agrícola, pretendía llevar agua desde Frádegas hasta su gran explotación ganadera en la Madanela (Melide, A Coruña). La Xunta de Galicia no autorizó la propuesta argumentando que la concesión pertenecía a la familia Ouro (naturales de Leilón – San Cibrao – Palas de Rei).

f) Algunas de las zonas afectadas por los embalses están propuestas para la Red Natura 2000 de la Unión Europea, como la zona del Sobreiral del Río Arnego.

g) Se favorece a una empresa que expropia la riqueza de la zona a cambio de un canon eléctrico y muy poca creación de empleo. También no podemos olvidar que el promotor fundamental de estos proyectos es la empresa multinacional Unión Fenosa, con sede en Madrid, donde paga sus impuestos. Se privatizan los beneficios pero se colectivizan las pérdidas.

h) El proyecto tiene como base un estudio de impacto medioambiental que no tiene adecuación con la realidad, como bien ha demostrado el informe de antropólogos, geógrafos y economistas (Pereiro y Bessa, 1999).

⁽⁹⁾ Ver El Correo Gallego, jueves, 21-1-1999, p. 46 (Área de Compostela).

⁽¹⁰⁾ Ver El Progreso, Domingo, 7-2-1999, p. 17.

impactos socioculturales específicos (Mairal Buil y otros, 1997; Pereiro y Bessa, 1999; Willigen, 1986; Goldman, 2000). En el cuadro que se sigue sintetizamos el modelo de impactos socioculturales con el cual hemos trabajado para en los apartados siguientes analizar algunos de los tipos de impactos.

IMPACTOS SOCIOCULTURALES ESPECÍFICOS

1. Incertidumbre, inseguridad	2. Desorganización socioeconómica	3. Desorganización demográfica	4. Desarticulación política	5. Crisis identitaria	6. Ruptura de sociabilidades	7. Destrucción del patrimonio cultural y natural
<ul style="list-style-type: none"> ❑ Estado de ánimo colectivo que tiene como base la duda de los afectados sobre la actuación de la administración y de la empresa, su futuro y el de sus vidas. Ej.: “Que vai pasar?”. ❑ Dinámica inducida que crea una sombra de percepción de riesgos. ❑ Desinformación por parte de la administración, o sólo después de una acción (a veces agresiva) de los afectados. 	<ul style="list-style-type: none"> • Puede potenciar la crisis económica. • Contra la reorganización social (retornos, segundas residencias, turismo rural, etc.). • Fuga de capitales. • Menor inversión exterior. • Puede crear rupturas en la economía de la memoria y del paisaje. • Ecocidio. 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Des-estimula el arraigo de la juventud y potencia el envejecimiento. ➤ Influye directamente en la emigración. ➤ Resta valor a los flujos migratorios de retorno (de gran importancia cualitativa). 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Los políticos locales puede que sirvan los intereses políticos de su partido y no los de su comunidad. ❖ Ruptura de los lazos de solidaridad comunitaria. ❖ Fatalismo y resignación como expresiones de imposiciones de arriba a abajo. ❖ Anestesia de las consciencias. ❖ Desigualdades sociales y territoriales. 	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Posible desarraigo y agonía psíquica, a pesar de que el proyecto sea una realidad virtual. ◆ Riesgo de pérdida de elementos simbólico-identitarios fundamentales: casa, tierras, aldeas. ◆ Emotividad expresada en metáforas del tipo vida/muerte, salud/enfermedad. Ej.: “a morte do río”. ◆ Símbolos agónicos, percepciones culturales de los riesgos. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Destrucción y expropiación de espacios-punto locales y translocales (ej.: caza, pesca, riegos, paseos, baños, deportes fluviales, etc.). ✓ Ruptura de los mapas mentales emocionales, no compensados en la transacción. ✓ Topocidio. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Luto por el paisaje y pérdida de capital natural cultural. ▪ Riesgo de destrucción de signos colectivos con fuertes significados. ▪ Pérdida de atraktividad turística y de valor acrescentado del territorio. ▪ Muerte de signos evocadores de memorias colectivas generacionales.

3.3. El patrimonio cultural como campo de lucha ideológica

El patrimonio cultural es el conjunto de bienes culturales materiales e inmateriales que definen y representan simbólicamente la identidad de un grupo humano. La definición de lo que merece o no merece ser patrimonio cultural junto con sus valores, implica una lucha ideológica entre diferentes agentes sociales. En el problema que nos ocupa, la posibilidad o riesgo de pérdida de patrimonio cultural es a veces un gesto dramático para los afectados⁽¹¹⁾, más aún cuando lo que está en juego es la expropiación de espacios-puente locales (Del Valle, 1997). En un nivel hipotético podemos afirmar que el riesgo de pérdida del mismo lleva a que los grupos humanos luchan por su reinvención, conservación y valorización (Ariño, 2001). El patrimonio cultural se convierte así en un patrimonio social tutelado por sus legítimos dueños, pero que enfrenta un riesgo de topocidio, de muerte de la ecomemoria y de la patrimemoria. Al mismo tiempo, el patrimonio cultural en riesgo enfrenta la posible ruptura de mapas comunitarios mentales y emocionales. Esto crea entre los afectados una sensación de luto, porque signos evocadores de memorias colectivas generacionales están en situación de amenaza.

Lo que para los ingenieros es “un paseo más por la campiña gallega”, como así llegó a afirmarlo uno de la empresa Unión Fenosa en una reunión con los afectados del municipio de Agolada, para los afectados directamente por la sombra inmediata de percepción de los riesgos, como por ejemplo los vecinos del municipio coruñés de Santiso⁽¹²⁾ significa un previsible y agónico ecocidio (Rifkin, 2001) y patrimonocidio. Lo que para la administración pública autonómica es “progreso y modernización”, para la mayoría de los afectados⁽¹³⁾

⁽¹¹⁾ El embalse de Iliso, en Turquía va a sumergir 52 aldeas y desplazar 78.000 kurdos. Ver: Revista Vidas – Semanario “Expresso”, 18-8-2001. La presa de Cerro del Oro desplazó más de 500.000 personas en México. Ver: Bartolomé, M. e Barabás, A. (1990): La presa Cerro de Oro y El Ingeniero “El Gran Dios”. Relocalización y etnocidio chinanteco en México. México: Instituto Nacional Indigenista / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. La presa de las “Tres Gargantas” (Río Amarillo) en China sumergirá 1.045 kilómetros cuadrados, destruirá 800 sitios culturales y desplazará a 1.000.000 de personas. En Yugoslavia la presa de “Studenica” modificó la situación prevista en el proyecto, por situarse a 20 kilómetros del monasterio de Studenica (declarado patrimonio mundial de la humanidad), al cual afectaría por el aumento de la humedad. “Em Epupa, junto às quedas de água do rio Cunne e à fronteira com Angola, são as culturas ancestrais a carecer de protecção. O povo Himba, que continua a viver como há séculos, conseguiu inviabilizar a construção de uma barragem que destruía os seus lugares sagrados” (UNICA, revista do Expresso, 10-01-2004, p. 41). Otro ejemplo de resistencia lo encontramos en la familia “Garcés” de Janovas (Huesca), quien sufrió un proceso de proyecto de construcción de un embalse. Iberduero expropió con métodos coercitivos propios de los años 1950 las tierras y la aldea; en los años 1960 dinamitaron la aldea. Los vecinos se marcharon, pero la familia Garcés resistió allí todo el tiempo, pero finalmente abandonaron la aldea por otra cercana. Las familias de la aldea regresaban por San Miguel (patrón de la aldea) para recordar viejos tiempos. En el año 2002 el Estado español confirma que no se construirá el embalse y ahora regresan para cultivar la tierra. “Navia vence al embalse, pero ya no quedan vecinos para celebrarlo” es el titular de una noticia del periódico de Lugo “El Progreso” (25-04-2004, Cantón, p. 3). Otros ejemplos pueden ser consultados en: <http://www.dams.org/>

⁽¹²⁾ Asamblea de vecinos celebrada en febrero de 1999. Destacar que este municipio se vio muy afectado por la construcción del gran embalse de Portodemouros (1968), sobre el río Ulla.

⁽¹³⁾ Cuestionario de preguntas abiertas realizado a 100 personas de los municipios de Palas de Rei, Monterroso, Antas de Ulla y Santiso entre marzo del año 1999 y mayo del año 2000. El

significa una pérdida irreparable y una involución en la propuesta de definición de los espacios urbanos como espacios de recreación, ocio y sociabilidad. Una señora llegó a afirmar: “Que o fagan na súa casa” (mujer, 40 años aprox., Pontecampaña-Meixide, 5-06-2004). En el folleto de la “Coordinadora de Afectados polos Encoros do Ulla” podemos leer lo siguiente:

“Veríase afectado o entorno de lugares de gran interés etnográfico e histórico, como o que rodea ás numerosas mámoas que salpican o territorio dos nosos concellos, que son patrimonio histórico-artístico de gran interés”.

En el informe de impactos medioambientales⁽¹⁴⁾ presentado por Unión Fenosa ante Aguas de Galicia (Xunta de Galicia) se opta por silenciar la existencia de muchos bienes culturales catalogados e inventariados, como por ejemplo el castillo de Pambre. El informe de Unión Fenosa describe una naturaleza sin historia ni memoria y sin protagonistas humanos de su construcción, además de utilizar constantemente una retórica tecnocrática acientífica, con base en una idea neoevolucionista y etnocéntrica del progreso. Este informe falta al rigor científico, como así demuestra el análisis del informe realizado por nuestro equipo de investigadores (Pereiro et al, 1999), pero al mismo tiempo demuestra la implantación política de un medioambientalismo sin consideración por las personas. Los informes de impactos medioambientales consultados son obligatorios, pero acaban por convertirse en un mero trámite.

En el folleto de la “Coordinadora de Afectados Polos Encoros do Ulla” podemos leer: “Frádegas e Pambre: Lugares a protexer”. En el informe antropológico solicitado por la coordinadora de afectados, uno de los aspectos que más se destacan es el de los impactos sobre el patrimonio cultural. La estrategia retórica del no reconocimiento del patrimonio cultural por parte de Unión Fenosa, se confronta con varios iconos patrimoniales de la identidad

cuestionario fue elaborado con el objetivo de conocer la autopercepción local de los impactos pero también concienciar a la gente, al estilo de Paulo Freire. Agradezco sinceramente a Marcial Barral Vázquez y a Xosé Manuel Pérez Paredes su estimable e importantísima ayuda en este proceso de investigación. Entre las respuestas alternativas a los embalses destacan: la recuperación del patrimonio cultural y el uso social del mismo, el turismo rural, la potenciación de las segundas residencias y de ecomuseos.

(14) Unión Fenosa Ingeniería (1998): Aprovechamiento Hidroeléctrico Integral. Río Ulla.

Documento de Análisis de Sinergias Ambientales. Madrid: Unión Fenosa.

-Unión Fenosa Ingeniería (1998): Aprovechamiento Hidroeléctrico Integral. Río Ulla. Estudio de impacto ambiental. Madrid: Unión Fenosa.

Este informe está lleno de incongruencias, por citar sólo algunas diremos que en los embalses proyectados para el río Arnego –afluente del río Ulla- (Lamas I e II) se dice que se va a producir electricidad con un caudal de 12 metros cúbicos por segundo, cuando en realidad sólo hay 3 meses al año en que se alcance ese caudal. En Ponte Toiriz (río Arnego) y con datos de 1960 se alcanza de media anual 10 metros cúbicos por segundo (Fuente: Antonio Presas, geógrafo, profesor en el Instituto Mestre Laxeiro de Lalín).

En el caso del embalse de Frádegas, el desconocimiento de la geografía gallega por parte de Unión Fenosa, pero también por la Dirección Xeral de Industria, Minas e Enerxía (Xunta de Galicia), lleva a lapsus como afirmar que los municipios de Palas de Rei y Antas de Ulla pertenecen a la provincia de A Coruña y no a la de Lugo como así sucede. En la página 80 se afirma referente a “Sistema territorial de asentamiento, características arquitectónicas y tipología urbana” que a organización agraria é de “bancales y terrazos... debida a la presencia del viñedo y el regadío, entre bosques y pastizales”. Sin embargo, en las Torrentes de Mácara no hay ni viñas, ni bancales ni terrazos.

territorial local, algunos de los cuales están declarados legalmente “Bienes de Interés Cultural” (BICs): el castillo de Pambre, las torrentes de Mácara y el balneario de Frádegas. Frente a estos iconos, la empresa y la administración autonómica potencian los embalses como un icono del desarrollo económico, algo que paradójicamente entra en contradicción con el “modelo de desarrollo endógeno y sustentable” vendido por las fundaciones comarcales promovidas por la Xunta de Galicia y los ayuntamientos como verdaderas agencias de desarrollo local sobre el territorio gallego.

Pero la conservación y defensa del patrimonio cultural también es preciso entenderla dentro de procesos identitarios estratégicos. En el caso etnografiado, el propietario del castillo de Pambre, se va a posicionar con los afectados por la afectación de su bien patrimonial de propiedad particular; va a ayudar a los locales y va a argumentar la necesidad de conservación del castillo y de su contorno. Paradójicamente este actor nunca ha reconocido la tutela pública de este BIC, y nunca se tiene mostrado abierto a colaborar en la valorización turístico-patrimonial del castillo. También paradójicamente el “señor” se une a los “siervos” en la defensa de su signo encarnado de distinción aristocrática, pues es uno de los nobles con el título de “Grande de España”. Tradicionalmente el patrimonio cultural fue utilizado para promover el propio “patrimonio” de las elites y negar la importancia del “patrimonio” de los subordinados. Pero en este caso, el “señor” se une puntualmente al “pueblo” y a los de “lo reivindicativo” como estrategia de conservación de su “patrimonio”. Esta será una de las claves para entender la declaración de impacto medioambiental negativo del embalse proyectado en Pambre, al lado mismo del castillo, en la ladera de un castro prehistórico.

Por lo tanto, la activación o desactivación del patrimonio cultural puede ser una fuente de coesión y de identidad, pero también de disputa y conflicto, como ha sucedido en muchas ciudades poscoloniales que han destruido gran parte de su arquitectura patrimonial⁽¹⁵⁾. Frente a este riesgo de pérdida del patrimonio cultural, re-activar y conservar patrimonio cultural se convierte en un medio de objetivar la tradición, pero también en un argumento empírico y emotivo de las identidades colectivas, pues es a través de este proceso que los grupos humanos re-inventan sus modos de vida y sus identidades.

Y si para algunos miembros de la coordinadora de afectados⁽¹⁶⁾ todo estaba perdido y poco había que hacer, otros miembros más posibilistas y resistentes llamaron equipos de antropólogos, geógrafos y economistas para realizar informes de impactos socioculturales, organizaron “raftings”, rutas de senderismo, obras de teatro, debates, charlas informativas, mesas redondas, concentraciones en Santiago de Compostela –capital de Galicia y sede del gobierno autonómico-, elaboraron alegaciones asesoradas por expertos, presentaron procesos contencioso-administrativos, realizaron manifestaciones, etc. La adhesión social a estas acciones simbólicas tienen un sentido profundo e intenso: los riesgos de destrucción del patrimonio cultural afectan a la memoria colectiva de lo que fuimos en el pasado y de lo que queremos ser en el futuro.

⁽¹⁵⁾ Es el caso de la parte medieval de la ciudad del Cairo en la época inmediatamente después de la independencia, cuando dominaba el paradigma modernizador en arquitectura.

⁽¹⁶⁾ Activistas como Elvira Cienfuegos, anterior secretaria de Adegas –“Asociación de defensa ecológica de Galicia”- en una reunión de la coordinadora de afectados en Melide (A Coruña), durante el mes de marzo de 1999.

Así lo expresaba un intelectual gallego en un artículo periodístico titulado “Los ríos son sagrados”:

“Si en la Xunta hay y funciona algo de Cultura, Medio Ambiente, Ordenación del Territorio... ya saben por dónde tienen que empezar: ley urgente para bloquear la propagación de la peste minicentralera/maximierdera, ley urgente para dejar en paz a Ulla, Deza, Arnego, Pambre, Boente, etc. cuya riqueza e importancia solamente en el ruido del agua que corre vale muchísimo más que todos los electrones del mundo en frenesí de calambre. Bueno lo anterior me ha salido un tanto extraño o chorra, pero el Ulla y adláteres que no me lo toquen. Aviso, soy capaz de ir a pescar con pistola porque, con otro poeta, los ríos están dentro de mí y, ya sin poeta, a mí no me embalsa nadie”.

(Juán José Moralejo Álvarez, La Voz de Galicia, 16-3-1999, p. 16, Opinión)

Pero el proceso de marginación de la población de su propio patrimonio cultural continua, y frente a ese discurso emotivo y afectivo, la empresa promotora de los embalses elabora un discurso tecnicista arrogante y burlesco, siempre en connivencia con la administración pública autonómica:

‘Eu só son un mandado, pero cando veñan os que mandan...’ (Técnico de Unión Fenosa a una vecina de Ramil – Agolada)

“Existe una relación estrecha entre las compañías eléctricas, como Unión Fenosa, Iberdrola o Endesa, con la Xunta”.

(Pedro Brufao, AEMS-Ríos con vida, premio nacional de Medio Ambiente 1998, en El Progreso, 7-07-2002, p. 34)

‘O entorno familiar de Cacharro Pardo –presidente de la diputación provincial de Lugo- ten empresas de construcción de presas e colocou un dos seus, o antigo director da reserva da Biosfera nos Ancares, na Dirección Xeral de Medio Ambiente’ (Home, 28 anos, Mesa redonda, Palas de Rei, 3-01-2004).

He aquí algunos discursos de los “desarrollistas” (Moralejo Álvarez, 1999) que bien expresan y bien representan los intereses y la posición de la empresa y de la administración autonómica:

“En diciembre de 2003, UNION FENOSA vendió a la eléctrica italiana ENEL el 80% del capital de UNION FENOSA Energías Especiales por 168 millones de euros. Además, la empresa vendedora percibirá una prima de otros 10 millones de euros si antes de 2007 pone en operación nuevos 300 MW de potencia” (En www.unionfenosa.es/jsp/index.jsp, Consultado el 31-1-2004)

‘No nos interesan las tres minicentrales de abajo de Portodemouros, pero fuimos obligados por Aguas de Galicia para regular el cauce de los ríos’.

(Ingeniero de Unión Fenosa, reunión en Santiso con los vecinos, diciembre de 1999)

‘No han sido convocados todos los propietarios de terrenos afectados porque no presentaron alegaciones’.

(Técnico de Aguas de Galicia, reunión informativa, Agolada, 20-12-1999)

“¡Venimos a conocer la campiña gallega!”.

(Ingeniero de Unión Fenosa, Agolada, 20-12-1999)

“¿Nos puede acompañar alguien que conozca el terreno?”.

(Técnico de Aguas de Galicia, reunión informativa, Agolada, 20-12-1999)

Este discurso hegemónico del “Mercado” se invierte en algunos contextos y se vuelve ambiguo. Un ejemplo lo tenemos en la siguiente afirmación de un alto

responsable de Unión Fenosa en Galicia ante uno de los líderes de los afectados:

“Si fuera mi pueblo yo también haría lo mismo que vosotros... pero quien tiene que decidir decidirá” (Palas de Rei, 29-06-2004).

Después de ser presentadas aproximadamente unas 8.000 alegaciones al proyecto, el discurso político arrogante continuará también en la declaración de impacto ambiental del proyecto⁽¹⁷⁾, que reconociendo “carencias observadas na documentación ambiental” y que “os estudos realizados referentes á flora e fauna, especialmente acuática, resultan pobres e imprecisos”, declara positivamente el impacto ambiental del aprovechamiento hidroeléctrico del río Ulla, con algunas notables excepciones, como la “non viabilidade ambiental do Salto de Pambre”, porque “o azude proxéctase a uns 100 metros do Castelo de Pambre, polo que se considera existe unha importante afección paisaxística a un ben patrimonial”.

De esto último se desprenden varias ideas, pero una importante para nuestra interpretación, y es que el poder dominante tiene una idea monumentalista del patrimonio cultural, el monumento es utilizado para legitimarse, pero también para evitar una negativa rentabilidad política resultado del rechazo social al proyecto. Además, este discurso del poder dominante exterioriza unas presencias y oculta otras ausencias importantes desde una lectura social del patrimonio cultural: balnearios como el de Sambreixo en el contorno próximo, casas de turismo rural, sistemas de regadío –“tostas”-, rutas patrimoniales en recuperación, etc. Es decir, la administración autonómica tiende a crear sus lugares de la memoria oficial, para autolegitimarse, pero poco o nada le interesan los lugares de la memoria cotidiana de la gente.

En relación con el discurso del poder dominante tenemos el del Mercado (Sierra Rodríguez, 2000: 416), representado por la empresa multinacional Unión Fenosa, quien converge con el discurso político hegemónico, y frente a los dos, el discurso vecinal se rebela apoyado por elementos translocales como algunos intelectuales y gran parte de la opinión pública⁽¹⁸⁾. De esta manera los herederos reclaman la herencia (Sierra Rodríguez, 2000: 412) y autoelaboran un discurso social experiencial y resistente (González Millán, 2000) que justifica su anclaje al patrimonio cultural en riesgo. Desde el año 1999, los afectados por los embalses han reinventado el patrimonio cultural como estrategia de afirmación identitaria. Ellos van a estudiar el patrimonio cultural de la zona, a ponerlo en valor a través de rutas, sinaléctica y divulgación a la opinión pública a través de exposiciones fotográficas, mesas redondas, congresos sobre el

⁽¹⁷⁾ La declaración de impacto ambiental del aprovechamiento hidroeléctrico integral de la cuenca del río Ulla es aprobada por la Resolución del 18 de abril de 2001 (Diario Oficial de Galicia, 20-6-2001, pp. 8309-8330).

⁽¹⁸⁾ El periódico provincial “El Progreso” emitió reiterados reportajes sobre el asunto desde febrero de 1999, y publicó de manera destacada la opinión de decenas de opositores al proyecto. La postura del periódico fue de apoyo a los afectados, ejerciendo de verdadero cuarto poder. La causa de esta postura combativa une razón, emoción y corazón, y radica desde nuestro punto de vista en la relación afectiva con el Alto Ulla (provincia de Lugo) y la postura crítica de los redactores jefe. Al mismo tiempo la línea política del periódico se había vuelto algo contra hegemónica desde finales de los años 1990.

patrimonio cultural de la zona, publicaciones, rutas pedestres, etc. Frente al modelo hiperdesarrollista de los embalses, los afectados apoyarán a las casas de turismo rural, a proyectos neorurales como el balneario del río Pambre, las queserías tradicionales de la denominación de origen Arzúa-Ulloa, o los proyectos ecomuseísticos del entorno del castillo de Pambre y las Torrentes de Mácara. Al mismo tiempo organizarán actividades deportivas y de ocio como raftings, recorridos pedestres, campeonatos gallegos de kayak, etc. a las cuales unen un espíritu reivindicativo de defensa del río como patrimonio cultural y natural a conservar. No podemos olvidar la elaboración de una cartografía cultural y medioambiental de los entornos afectados, elaborada por biólogos (Mouriño, 2004) y antropólogos (Pereiro y Bessa, 1999), con el objetivo de conocer para revalorizar. Es a través de estas acciones sociales de resistencia como los afectados reconstruyen y revalorizan el patrimonio cultural, hasta entonces bastante olvidado, desconocido y desatendido.

Por lo tanto, el papel que ocupa el patrimonio cultural dentro de los discursos, acciones sociales y mapas cognitivos de los diferentes protagonistas es un tropos central a la hora de entender las dinámicas sociales ante estos proyectos hiperreales (Baudrillard, 2002: 190). Desde una perspectiva de dinámica social, el patrimonio cultural se ha convertido en iconografía de territorios, naciones y grupos sociales específicos, y ha sido fundamental a la hora de redefinir los espacios rurales como neorurales y rurbanos⁽¹⁹⁾. El patrimonio cultural no sólo va a evocar memorias que pretenden ser recuperadas, como va a manifestarse en el ritual de las sociabilidades –ej.: “Festa do Río”, Cornella, entre Santiso y Agolada-, sino también en el testimonio legado que se desea transmitir al futuro y a las nuevas generaciones.

El patrimonio cultural es un campo de lucha ideológica y los sentidos que el patrimonio cultural tiene para los afectados son plurales. Para algunas personas el problema de la instalación de embalses “es un problema de turbinas”⁽²⁰⁾, es decir, un problema exclusivamente tecnológico, pues para ellos el patrimonio cultural es sinónimo de cultura, entendida ésta como un saco sin fondo, en el cual todo cabe, y sin posibilidad de ser utilizado como estrategia retórica o jurídica contra los proyectos.

Frente a esa postura, la coordinadora de afectados utilizó el “patrimonio cultural” como un instrumento de defensa afectiva pero también jurídica contra

⁽¹⁹⁾ Tengo utilizado este concepto para referirme a los modos de vida característicos de las “vilas” o pequeñas ciudades gallegas y sus contornos, en estos espacios se mimetizan los modos de vida rurales y urbanos. Ver:

-Bauer, G. e Roux, J. M. (1976). *La rurbanisation ou la ville éparpillée*. Seuil : Paris.

-García de León, M. A. (1992). *La ciudad contra el campo*. Diputación de Ciudad Real: Ciudad Real.

-Pereiro Pérez, X. (2005): *Galegos de vila. Antropoloxía dun espazo rurbaro*. Santiago de Compostela: Editorial Sotelo Blanco.

Es significativa en este modelo “rurbaro” la inversión de ideas, pues si antes la ciudad era pensada como el lugar de la calidad de vida, ahora es pensado el “campo”, un concepto en si cada vez más connotado de urbano y rurbaro, menos “aldea” y menos “ager”.

⁽²⁰⁾ Hombre, 50 años aproximadamente, propietario del “Muíño dos Canizos”, en el río Ulla, y con un proyecto en curso de minicentral hidroeléctrica. Recordar que en la zona próxima, y concretamente en el río Furelos la minicentral hidroeléctrica “Pita”, proyecto familiar que suministra electricidad para una buena parte de la “vila” coruñesa de Melide.

los embalses. De las ocho mil alegaciones presentadas a los proyectos, el patrimonio cultural fue una herramienta discursiva central en la mayor parte de ellas⁽²¹⁾. Esta herramienta discursiva se unió al discurso ambientalista y ecologista, que acabó por centrarse en los posibles impactos sobre el medio ambiente. Analizaremos esto con detalle en el siguiente apartado.

3.4. El río como capital natural amenazado: agentes, riesgos y percepciones

La mercantilización de la naturaleza tiene a ver con el aprovechamiento de los recursos y con la creación humana de bases materiales e inmateriales de existencia. Ante la mercantilización exacerbada de la naturaleza pueden aparecer actitudes y visiones conservacionistas que re-inventan esta. La naturaleza se construye socialmente por medio de relaciones sociales, ideológicas y políticas entre agentes que luchan por definir cual el tipo de producción y transformación a que debe someterse la naturaleza.

El “Mercado” y la “Política” justifican la expropiación a la que se someten ríos y paisajes por el incremento del consumo de energía eléctrica, pero oculta el lucro mercantil de unos pocos, derivado de estos proyectos de producción de energía aparentemente limpia. Los subsidios de la Unión Europea a este tipo de proyectos pero también a la producción de este tipo de electricidad justifican por sí sólo las inversiones. Estas propuestas de embalses (“minicentrales”) se disfrazan de energía verde, renovable y limpia, pero, como demostraremos, son socialmente injustas y ecológicamente muy agresivas con el medio ambiente.

Y si ya comprendemos algo mejor el sentido de los impactos socioculturales y el papel que juega el patrimonio cultural en la resistencia de los afectados, ¿cual es la percepción del paisaje del río?. La respuesta pasa por entender que el paisaje implica una forma de mirar que es plural y culturalmente construída (Hirsch e O’Hanlon, 1995). No es lo mismo ver si el río tiene agua para regar los “prados” o para moler el trigo, que ver si te puedes bañar en el, o ver el río para deleitarte y emocionarte estéticamente en la contemplación de su curso y su entorno. Tampoco es lo mismo ver en el río un simple bien mercantil, un simple canal de H₂O, o un espacio de ocio. Sin embargo sí que podemos afirmar que el río es un capital natural disputado en sus usos y significados, es decir, el río es un activo resultado de la interrelación histórica entre los humanos y la naturaleza, pero también de la atribución de valores económicos, sociales y culturales al mismo.

En el caso de los embalses del río Ulla hay un ejemplo que nos puede ayudar a entender mejor esta idea. A lo largo del informe de impactos medioambientales elaborado por Unión Fenosa, se afirma el escaso valor del tojo y del matorral bajo así como la escasa o nula afectación del terreno que ocupa. Esta visión obedece a una estrategia de desvalorización del paisaje al servicio de un ejercicio de violencia ambiental. La visión de la empresa contrasta con la visión de los pequeños agricultores locales tradicionales para

⁽²¹⁾ Una copia del conjunto de alegaciones a los proyectos se encuentra en manos de la coordinadora de afectados. La asociación cultural “Os Lobos”, de Vilar das Donas –Palas de Rei- fue una de las más activas en la defensa del patrimonio cultural como estrategia de oposición al proyecto. Agradezco a su presidente, Xosé Manuel Pérez Paredes, toda su ayuda en el desarrollo de esta investigación.

quien el tojo ha sido importantísimo en la economía agraria doméstica. El tojo ha servido para múltiples usos, algunos de los cuales son: a) preparar la cama del ganado; b) hacer excelente abono mezclado con paja, "xestas", "fentos" (helechos) y excremento del ganado vacuno; c) aliviar los dolores de cabeza y los articulares, al cocer sus flores amarillas; d) recuperar el suelo después de un incendio; e) alimento de las mulas y las vacas; f) combustible para calentar los hornos. La visión del informe de Unión Fenosa, que tiende a pensar un bosque como un almacén de madera y el río como un almacén de agua, contrasta también con el saber científico sobre el medio ambiente, para el cual la "ulex europaeus" o tojo es una leguminosa asociada a la bacteria "rizhobium leguminosarum", la cual fija nitrógeno atmosférico, enriquece el suelo de nitrógeno, y ayuda a construir los aminoácidos necesarios para las proteínas. Además el tojo tiene la capacidad de crear suelo al quebrar las piedras y preparar así un buen terreno para la siembra de trigo o centeno (Figueroa, 2004). Podemos afirmar que construir un paisaje es dotar de identidad y memoria a un espacio representado en imaginarios colectivos y evocado en prácticas sociales. Al mismo tiempo la construcción del paisaje no está exenta de conflictos y dialécticas entre actores sociales. Estos conflictos son en grande medida conflictos de legitimación entre saberes dominantes y dominados. Es en la lucha por esta legitimación donde podemos entender mejor como los humanos domesticar y dominan la naturaleza de acuerdo con algunos principios o normas morales.

Como hemos observado en apartados anteriores, los proyectos de obras públicas generan en algunos casos dramáticos impactos socioculturales, expresados en los riesgos culturales autopercibidos (Douglas e Wildawsky, 1982; Lutz, 1988; Beck, 1992; Douglas, 1996; Mairal Buil y otros, 1997). Una situación de riesgo sociocultural cruza factores sociales y naturales que pueden dar lugar a catástrofes (Douglas e Wildawsky, 1982; Douglas, 1996). Pero las formas de percibir este tipo de situaciones es diferente si se trata de los ingenieros de Unión Fenosa, de los políticos y técnicos de la Xunta de Galicia o de los afectados. Los primeros y los segundos manejan una noción probabilística del riesgo, según la cual que algo malo suceda es incierto e improbable. En su forma de ver, los impactos socioculturales y medioambientales son menores y poco importantes, sobre todo si los comparamos con la producción de electricidad y la riqueza generada. Desde esta óptica los accidentes son improbables y gestionables, aunque cuando se producen se atribuyen y explican emocionalmente a través de la mala suerte – una explicación sociocultural no tomada en serio por la ciencia "dura". Paradojicamente la ciencia y la técnica son incapaces de controlar y dominar todos los peligros generados por la tecnología que ellas mismas producen (Granjo, 2001).

Pero los afectados por este tipo de obras manejan una noción de riesgo permanente e imprevisible, asociada a la percepción de un peligro siempre presente con el cual tienen que relacionarse. Esta segunda visión tiene como base la experiencia cercana y directa con la obra o elemento creador de los impactos. Pero lejos de compartir una visión unívoca y unitaria, los afectados manejan plurales y matizadas visiones y reacciones. Observemos esto en el caso estudiado de los embalses del río Ulla.

Ante los proyectos de embalses, las comunidades locales, en asociación de grupos ecologistas, reaccionan afirmando los valores del patrimonio natural

y cultural, y utilizando este como estrategia de defensa de las identidades en riesgo. Sin embargo, el patrimonio cultural y natural tiende a ser ocultado e ignorado por las grandes empresas hidroeléctricas a la hora de desarrollar sus proyectos de explotación eléctrica. Paradojicamente, algunas de estas empresas invierten grandes capitales en fundaciones que conservan viejos patrimonios culturales y que acumulan otros nuevos –ej.: Museo de Arte Contemporánea de Unión Fenosa en A Coruña-.

Después de las primeras reuniones de afectados, y del estudio de los proyectos, las posiciones de los líderes sociales y políticos locales fueron expresadas claramente: oposición frontal a los proyectos en virtud de sus impactos ambientales, sociales, culturales y económicos negativos. Esta oposición será matizada en el decurso del tiempo. En cada comarca de la cuenca del río Ulla, los líderes contrarios al proyecto son personas de entre 25 u 45 años con alto grado de conciencia ecológica y con valores afectivos muy fuertes por la tierra en la cual viven o quieren vivir. Esto es muy importante porque representa una inversión de las relaciones jerárquicas tradicionales entre dos grupos de edades: jóvenes/adultos. Por lo tanto, no son ya los padres –segunda generación- los que detentan el liderazgo social, por otro lado acostumbrados a aceptar imposiciones arbitrarias y autoritarias, sino que son los jóvenes los que protagonizan públicamente la oposición a los proyectos, expresan de esa manera su deseo de reinvertir la dinámica estructural que condena al abandono demográfico de estas zonas del interior gallego.

Un grupo contrario al proyecto de los embalses es el de los pescadores, organizados en la comarca de la Ulloa entorno a la “Asociación de Pescadores da Ulloa”, una asociación de alrededor de 500 socios, que trabaja desde hace años por la revalorización del río. Recientemente han reconstruido un refugio para pescadores en la cola del proyectado embalse de Frádegas. Para su presidente, Xosé Antonio Rodríguez Guerra, el embalse de Frádegas “é unha putada” porque los deja sin río y sin pesca, algo que forma un eje central en sus vidas. Xosé Antonio sintetiza la visión local de que el río es “la vida”, “nuestra vida” y “o embalse é como un cáncer” (Mesa redonda, Monterroso, 7-01-2005). El río es pensado desde este punto de vista como patrimonio cultural: “Son un enamorado do Ulla, un dos mellores ríos de Galicia, donde máis alimento teñen as troitas... a presa vai criar unha barreira infranqueable” (Mesa redonda, Palas de Rei, 3-01-2004). La importancia de la pesca en la zona del Alto Ulla es bien destacada por el gran cuidado del coto de pesca de Monterroso, y por la celebración de campeonatos gallegos y españoles de pesca en la zona donde se pretende construir el embalse de Frádegas, que quedaría sin agua por efecto de la presa y la canalización del río, lo que acabaría con la vida de los peces y afectaría radicalmente al ecosistema y a la vida de la gente.

Otro grupo contrario al proyecto son los ecologistas (ejemplos: ADEGA – Asociación de Ecologistas de Galicia-, Colectivo Ecologista Sobreira de Lalín. Ver: www.rios-vivos.org), para quienes el río es “para la vida”, un corredor interhábitat fundamental para la biodiversidad, un ecosistema de gran valor. Los ecologistas, al igual que los afectados en general no están en contra de las minicentrales, pero si en contra de los proyectos presentados y su falta de respeto con el medio ambiente y las zonas de interés paisajístico. Los ecologistas intentan durante años concienciar a las poblaciones locales del maleficio de los proyectos de embalses. Ellos han desenmascarado a la

empresa y a la administración pública autonómica, demostrando la poca electricidad que va a ser producida (ej.: la electricidad que va a producir el embalse de Frádegas es la misma que 3 aerogeneradores eólicos). Para ellos el paisaje del río y su contorno son un patrimonio cultural a preservar como si fuese un bien patrimonial. En alianza con sectores locales patrimonialistas y culturalistas se han promovido propuestas de declaración de nuevos bienes de interés cultural (dólmenes, petroglifos, sitios de interés paisajístico...), con el objetivo de defender el territorio afectado y luchar contra lo que ellos llaman “filosofía del kilovatio y del hormigón”. Como alternativas defienden el ahorro energético y la utilización de energías renovables de forma racional y planificada.

Las empresas de turismo activo y de aventura también se han posicionado contra estos proyectos, porque destruirían zonas de río fundamentales para sus actividades. Así por ejemplo, algunas actividades de piragüismo de aventura y de riesgo atraen a deportistas extranjeros –ej.: italianos- a esta zona del Alto Ulla porque es una zona ideal y exclusiva para su práctica. Estas empresas han colaborado en la organización de raftings, paseos y otras actividades de movilización social como el primer campeonato gallego de Kayak extremo. En alianza con estas empresas tenemos los propietarios de casas de turismo rural del Alto Ulla, asociados mayoritariamente contra los proyectos, son vendedores de patrimonio cultural y natural que se siente amenazado, lo que implicaría coartar las actividades de sus huéspedes en la zona, que pretenden consumir patrimonio cultural.

De entre los actores sociales con una posición ambigua destacan los agentes de desarrollo local y los alcaldes de las zonas afectadas. Los primeros mantienen una postura ambigua, contrarios personalmente a los proyectos, institucionalmente no están en contra, pues trabajan para la Xunta de Galicia (defensora de los proyectos). Los segundos, han defendido su postura contraria en 1999 y la mayoría se han reafirmado, pero algunos como el de Touro se ha manifestado de forma favorable. El papel de los alcaldes como agentes de control político local no ha roto el miedo de la generación adulta, que han mostrado temores a la hora de firmar alegaciones contra los embalses. En el contexto político autonómico, el PP (partido gobernante en la Xunta de Galicia) se muestra favorable a los proyectos, no así la oposición (PSOE y BNG). Pero la ambigüedad es una constante entre algunos políticos del PP, que en cuanto pescadores y ciudadanos se muestran contra los embalses, pero en cuanto militantes de un partido y responsables políticos están a favor.

La oposición de los afectados a los embalses del río Ulla contrasta con la no oposición u oposición minoritaria a la instalación del Parque Eólico del Careón, una montaña bastante baldía entre los municipios de Palas de Rei (provincia de Lugo), Toques y Melide (provincia de Coruña). Aquí el monte no representa para los habitantes locales un patrimonio amenazado o en riesgo, como es el auga, el río y su contorno en el caso de los embalses. El Careón es un monte que en el siglo XVIII llegó a producir vino, pero que hoy es un monte yermo en su parte más alta, de poco aprovechamiento agrario y con incendios frecuentes. El dinero producido por el alquiler de los terrenos llega a ser entendido como un buen complemento para la reproducción social de las familias. Además el patrimonio no es expropiado como en el caso de los encoros, sino que es negociado en sus usos sociales, algo más satisfactorio para ambas partes. En el caso de los embalses, estos son percibidos como un

peligro y una amenaza que representa la expropiación de tierras, valles y recursos necesarios para la supervivencia y la conservación de las identidades.

Pero si la mayoría de los afectados directos⁽²²⁾ en el Alto Ulla, se manifiestan contra la posible construcción de embalses, una minoría piensa y actúa de otra manera. Esta minoría piensa el “patrimonio” desde la ideología de la casa-familia y una visión econométrica de corto plazo. Los propietarios de terrenos afectados por el embalse de Frádegas en “Os Batás” (Pidre-Palas de Rei), muchos de ellos emigrados en las ciudades gallegas, encuentran en el embalse una excelente oportunidad de librarse de lo que para ellos son unas parcelas sin mucho valor, las cuales están dispuestos a vender por poco dinero. Curiosamente esa zona está poblada de “mámoas” (dólmenes) – la primera arquitectura que hace visible la muerte en Galicia-, y de petroglifos. A este sentido histórico hay que añadir su sentido como “lugar de memoria” (Nora, 1984), pues fue allí donde los adultos de la parroquia de Pidre jugaban al escondite, cuando eran jóvenes y tenían que cuidar el ganado en el monte. La coordinadora de afectados, los ecologistas y culturalistas defienden la catalogación, estudio, excavación arqueológica, conservación y puesta en valor de ese patrimonio, como alternativa al embalse. Se reivindica el derecho a la invención del patrimonio cultural y a su aprovechamiento local.

Otro caso a referir es el de una señora de Santa Mariña (Antas de Ulla) que tenía varios prados afectados por el proyecto de embalse en las “Torrentes de Mácara”, y que los vendió a un comprador a un precio superior al “normal” en el mercado de tierras, con el objetivo de comprar un coche a su hija, que trabaja en la ciudad de Lugo, y que con el coche podrá regresar diariamente a casa de su madre, para así cuidarla.

Otro ejemplo es el de un empresario local que suministra tecnología eléctrica para Unión Fenosa, y que defiende la buena utilidad de los proyectos, en la espera de continuar a ganar patrimonio en sus relaciones comerciales con la empresa. Otros dos ejemplos explicitan mejor esta percepción cultural. El primero es el de una propietaria de una casa de turismo rural que piensa que los embalses traerán más clientes a su establecimiento. El segundo es el del propietario de una minicentral en el río Ulla, que se posiciona en contra de los proyectos si no se le respetan sus derechos, o si no se le abona o compensa económicamente su empresa.

En estas re-semantizaciones, los usos fundamentales del patrimonio son privados y subrayan la necesidad de acumulación económica y de reproducción de la fuerza de trabajo, incluso a costa de riesgos como la degradación de la naturaleza o de la pérdida de patrimonio cultural colectivo.

Sin embargo, entre los afectados opositores, la noción de patrimonio cultural y natural tiende a destacar el sentido público y el colectivo, distinguiendo las nociones de propiedad y de tutela, y ligando esa noción con las de desarrollo endógeno y sustentable. Esta última corresponde en primera instancia a los habitantes locales, en su versión de los derechos sobre el patrimonio cultural y natural. La resemantización que ellos hacen del patrimonio cultural y natural lleva a matizar profundamente su oposición a los embalses, ellos no están en contra de las minicentrales, sino en contra de las “maxicentrales” proyectadas por Unión Fenosa. Las primeras pueden producir

⁽²²⁾ Cuestionario de la UTAD citado más arriba.

energía recuperando y preservando patrimonio cultural y natural⁽²³⁾. Las segundas expropiaron el patrimonio cultural y natural, pero también la ecomemoria y la patrimemoria. Además las segundas no dan oportunidad a los locales de competir con proyectos endógenos que reviertan la riqueza en los tropos locales y que generen una sustentabilidad.

6. CONCLUSIONES

“Água corrente não mata gente” (Ditado popular português)

“A auga de correr e a xente de falar non se pode privar” (Ditado popular galego)

Desde el inicio de nuestro texto hemos defendido la necesidad de una antropología de urgencia que ayude a debatir democráticamente los asuntos públicos. Esta antropología de urgencia no tiene por que ser menos rigurosa en sus métodos, aplicaciones y resultados.

Posteriormente hemos reflexionado sobre un ejercicio de este tipo de antropología de urgencia aplicada a los impactos socioculturales de la construcción de embalses en el río Ulla, luego continuado por un trabajo de campo extensivo en el tiempo y en el territorio. En relación con la producción hidroeléctrica, analizamos el cambio tecnológico, económico y político operado en Galicia desde el siglo XIX, junto con sus resistencias y las reacciones de los afectados. Nos centramos más tarde en el caso del río Ulla, para estudiar los usos y significados del río, los impactos socioculturales de los embalses, la utilización del patrimonio cultural como terreno de lucha ideológica y finalmente las diferentes percepciones y reacciones ante el proyecto de construcción de “minicentrales” en el Alto Ulla.

Concluimos como la cosmovisión política defiende cada vez más en Galicia los negocios de las multinacionales y menos los derechos de los ciudadanos a participar democráticamente en decisiones transcendentales sobre el patrimonio cultural y el desarrollo. El aumento del poder del Mercado en detrimento de la Política hace que los ciudadanos se auto-organicen en la defensa de los intereses públicos colectivos frente al expolio mercantil y al hiperdesarrollismo. La recuperación del patrimonio cultural para usos sociales colectivos es un objetivo ciudadano legítimo y cada vez más importante para la sociedad civil. Para eso rescatan democráticamente el patrimonio cultural para uso y disfrute de todos, aunque sin movilización social no hay percepción de esas necesidades cotidianas por parte de los gobiernos.

La movilización social de la sociedad civil por la defensa del patrimonio cultural fue clave en la declaración negativa de algún embalse como el previsto al lado del castillo de Pambre, pero también es cierto que la visión predominante fue la monumentalista, que es propia de las administraciones públicas en Galicia, pues es una heráldica más visible y emblemática, capaz de estructurar con gran potencia imágenes icónicas del poder dominante. Al mismo tiempo, esta heráldica sirve para representar una memoria que legitima

⁽²³⁾ Durante el pasado siglo XX existieron en el Alto Ulla minicentrales de bajo impacto ambiental como la de “Coello” –río Pambre-, en el contorno de Pambre. Ejemplos actuales de minicentrales son la de Ponte Vilariño –río Arnego-, y la Hidroeléctrica Pita -río Furelos-; en breve funcionará como minicentral el “muíño das Canizas” –río Ulla-, también dedicado a mesón-restaurante.

el orden social del presente y la memoria oficial frente a la memoria popular (Connerton, 1989).

El patrimonio cultural es para los afectados una síntesis simbólica de los valores identitarios del grupo, a través del que se reconoce, se presenta a otros grupos y se mercantiliza la retórica del paisaje. Así, el patrimonio cultural está indisolublemente unido al patrimonio natural, y de ahí que para los afectados el río constituya un patrimonio social que debe ser conservado en nombre de las generaciones antepasadas y futuras. La patrimonialización (Sierra Rodríguez, 2000) del mismo es una reacción que responde en situaciones de riesgo de olvido del pasado, una herramienta utilizada ante un futuro que se presenta incierto. La activación del mismo se presenta también como una huida al riesgo de la monocultura homogeneizadora (Levi-Strauss, 1988). Lo definido como riesgo de “muerte” del patrimonio cultural provoca la revitalización y reconstrucción de la memoria inscrita en él, evitando que se borren las huellas y revalorizando el legado, pues es el patrimonio uno de los tropos donde se condensa la historia vivencial. Pero este proceso no está exento de selecciones, pérdidas y renunciaciones con el fin último de fijar y garantizar la definición de la permanencia de los grupos humanos. Es por ello que en algunos casos el patrimonio se impone al patrimonio cultural y su sentido público colectivo.

La reconstrucción de patrimonio cultural en situación de riesgo es una forma cultural de reaccionar frente a un sentimiento de pérdida provocada por el “progreso” (Ariño, 2001), creando así una máquina de producción de raíces y de memorias. El patrimonio cultural se convierte así en una figura retórica espacial para reivindicar la identidad local (Silvano, 1998). Los riesgos socioculturales autopercebidos por la sociedad civil y derivados de los impactos producidos por los embalses, contribuyen decisivamente a la reconstrucción y la redefinición del patrimonio cultural, relativizando así el discurso etnocéntrico del “Mercado” y de la “Política”. Al mismo tiempo, y a pesar de los litigios y luchas sociales internas, los riesgos sobre el patrimonio cultural contribuyen para la reconstrucción social y la auto-organización comunitaria en la defensa de su ecomemoria y patrimemoria, porque como afirmaba Max Weber (1964: 938), muchas veces, la acción comunitaria sólo sucede en momentos de peligro común.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARES GÜIMIL, T. y VILA GONZÁLEZ, M. X. (1996): Guía de balnearios e fontes de Galicia. Vigo: Galaxia.
- ARIÑO VILLARROYA, A. (2001): “A invención do patrimonio cultural e a sociedade do risco”, en Revista Grial n.º 149, tomo XXXIX, pp. 67-82.
- ASHWORTH, G.J. (1994): “From History to Heritage – From Heritage to Identity. In Search of concepts and models”, en Asworth, G.J. e Larkham, P. J. (eds.): Building a new heritage. London: Routledge, pp. 13-29.
- BAUDRILLARD, J. (2002, or. 1983): “El éxtasis de la comunicación”, en Foster, H. (ed.): La posmodernidad. Barcelona: Kairós, pp. 187-197.
- BECK, U. (1992): Risk Society. Towards a New Modernity. London: Sage.
- BRUFAO CUIEL, P. (2004): “Autonomía local y Plan Sectorial Hidroeléctrico”, en La Voz de Galicia de 29-10-2004, p. 6.
- CABEZA QUILES, F. (1984): “Ulla”, en Gran Enciclopedia Gallega, tomo XXIX, pp. 174-176.

- CASTRO SEIXAS, P. (1999): "Outros mapas: Impactes Socioculturais e Antropologia de Urgência", en Pereiro, X., e Bessa, F. (coords.): Para unha antropoloxía de urxencia. Informe sobre os impactos socioculturais dos encoros do Ulla. UTAD: Miranda do Douro.
- COLOMBRES, A (1997): "La antropología social de apoyo", en Guerrero, P. (comp.): Antropología Aplicada. Quito: Universidad Politécnica Salesiana, pp. 469-518.
- CONNERTON, P. (1989): How societies remember. New York: Cambridge University Press.
- CUNQUEIRO, A. (1983): A cociña galega. Vigo: Galaxia.
- DEL VALLE, T. (1997): Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología. Madrid: Cátedra.
- DE TORRES LUNA, M. P.; PAZO LABRADOR, A. J. e SANTOS SOLLA, J. M. (1988): Los embalses de Fenosa y la Geografía de Galicia en el centenario de Don Pero Barrié de la Maza 1888-1988. A Coruña: Fundación Barrié de la Maza.
- DOUGLAS, M. E WILDAWSKY, A. (1982): Risk and Culture. An essay on the selection of technological and environmental dangers. Berkeley: University of California Press.
- DOUGLAS, M. (1996, or. 1986): La aceptabilidad del riesgo en las ciencias sociales. Barcelona: Paidós.
- FERNÁNDEZ PAZ, E., AGUDO TORRICO, J. (coords.) (1999): "Patrimonio Cultural y Museología: Significados y contenidos", en Actas do VIII Congreso de Antropología. Santiago de Compostela: Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español.
- FIGUEROA, A. (2004): "Nunca Máis ou o lobby do toxo", en A Nosa Terra n.º 1131 (3-9 de Junho), p. 7. Cartas.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999): "Los usos sociales del patrimonio cultural", en Aguilar Criado, E. (coord.): Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio. Sevilla: IAPH, pp. 16-33.
- GOLDMAN, L. R. (ed.) (2000): Social Impact Analysis. An Applied Anthropology Manual. Oxford: Berg.
- GÓMEZ PELLÓN, E. (1999): "Patrimonio Cultural, Patrimonio Etnográfico y Antropología Social", en Fernández de Paz, E. e Agudo Torrico, J. (coords.): Patrimonio Cultural y Museología. Actas del VIII Congreso de Antropología. Santiago de Compostela: AGA-FAAEE, pp. 17-29.
- GONZÁLEZ MILLÁN, X. (2000): Resistencia cultural e diferencia histórica. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco.
- GRANJO, P. (2001): "Trabalhamos sobre um barril de pólvora – apropriações e factores sociais do perigo numa refinaria portuguesa", en www.ics.ul.pt/corpocientifico/paulogranjo/ (Consultado el 30-05-2004).
- HIRSCH, E. e O'HANLON, M. (1995): The anthropology of landscape. Oxford: Oxford University Press.
- LEVI-STRAUSS, C. (1988, or. 1955): Tristes Trópicos. Barcelona: Paidós.
- LORENZO, X. (1982): O Mar e os Ríos. Vigo: Galaxia.
- LUTZ, C. A. (1988): "The Cultural Construction of Danger", en Unnatural Emotions. Everyday Sentiments on a Micronesian Atoll and Their Challenge to Western Theory. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 183-208.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1990): Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo.

- LISÓN-TOLOSANA, C. (1986): "Variaciones en agua ritual (Antropología Social e Historia I)", en *Antropología social: Reflexiones incidentales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 49-79.
- MAIRAL BUIL, G. ; BERGUA AMORES, J. A. e PUYAL ESPAÑOL, E. (1997): *Agua, tierra, riesgo y supervivencia*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- MORALEJO ÁLVAREZ, J. (1999): "Río Ulla, R.I.P.", en *La Voz de Galicia*, 10-2-1999.
- MOURIÑO LOURIDO, J. (2004): *Informe sobre a flora, a vexetación, os hábitats naturais e a fauna das Torrentes do Ulla*. Palas de Rei: Centro de Documentación e Interpretación da Comarca da Ulloa (inédito).
- NORA, P. (1984): *Lex Lieux de Mémoire*. París: Gallimard.
- PEREIRO PÉREZ, X. y BESSA RIBEIRO, F. (coords.) (1999): *Para unha antropoloxía de urxencia. Informe sobre os impactos socioculturais dos encoros do río Ulla (Galicia)*. Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro: Miranda do Douro.
- PEREIRO PÉREZ, X. (2001): "Turismo cultural: Leituras da Antropologia", en Congreso internacional de Turismo Cultural, organizado por Naya (Noticias de Antropología e Arqueología– Argentina, www.naya.org).
- PEREIRO PÉREZ, X. y PRADO CONDE, S. (2005): "Turismo e gastronomía na comarca da Ulloa. Análise de uma experiência de desenvolvimento local", en *Revista Pasos "Turismo e Património Cultural"*, em www.pasosonline.org
- PEREIRO PÉREZ, X. (2005): *Galegos de vila. Antropoloxía dun espazo urbano*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco.
- PRATS, LL. (1997): *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- RIFKIN, J. (2001): *Ecocidio*. Milano: Mondadori.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S. (1997): "Patrimonio cultural, patrimonio antropológico y museos de antropología", en *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* n.º 21, pp. 42-52.
- SIERRA RODRÍGUEZ, X. C. (2000): "Procesos de patrimonialización", en González Reboredo, X. M. (coord.): *Proxecto Galicia. Antropoloxía*, tomo XXIX. A Coruña: Hércules, pp. 382-470.
- SMITH, V. L. (1992, or. 1977): *Anfitriones e invitados*. Madrid: Endymion.
- SOTO, M. (1996): "O impacto ecolóxico das minicentraís na Galiza", en *Adega Cadernos* 1996.
- VALCUENDE DEL RÍO, J. M. (2003) : "Algunas paradojas en torno a la vinculación entre patrimonio cultural y turismo", en Quintero, V. y Hernández E. (coords.): *Antropología y patrimonio: investigación, documentación e intervención*. Granada: Junta de Andalucía (IAPH)-Editorial Comares, pp. 96-109.
- WATEAU, F. (1999): "Barajes, identités et frontières. Des barajes sur rivières frontalières (Sela et Alqueva", en Pujadas Muñoz, J. J.; Martín Díaz, E. y Pais de Brito, J. (coords.): *Globalización, Fronteras Culturales, Políticas y Ciudadanía*. Actas del VIII Congreso de Antropología. Santiago de Compostela: AGA-FAAEE, pp. 229-244.
- WEBER, M. (1964, or. 1921): *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: FCE.
- WILLIGEN, J. V. (1986): *Applied Anthropology: An Introduction*. South Hadley: Bergin and Garvey Publishers.